

Los Isnegs

Por el Rvdo. Padre Mauricio Vanoverbergh
(Continuación)

HISTORIA.

Como he mencionado ya arriba y como se entiende facilmente, si se toma en consideración la naturaleza del clima, no falta una vegetación exuberante en todo Apayao. La transición entre esta región y la provincia de Ilocos es tan abrupta, al menos durante las épocas de sequía, desde Noviembre hasta Junio, que uno pueda distinguir la línea de demarcación entre ambas provincias que pasa por las cimas de los montes; basta mirar las malezas y se podrá decir si el terreno pertenece a Ilocos o a Apayao; por este lado la vegetación siempre durante todo el año permanece exuberante, verde y casi impenetrable, mientras que por el lado de Ilocos las hierbas, si algunas se quedan, están quemadas y tostadas por el sol; además todas las plantas están cubiertas con una capa espesa de polvo.

Flora.

Si Filipinas en general es uno de los países más ricos del mundo botánico, ciertamente Apayao es una de las provincias más fecundas en vegetación. La mayor parte de su superficie está cubierta de selvas que abundan en maderas duras de las más preciosas y de todos colores; la maleza, casi en todas partes uniformemente

densísima, consiste en bejuco de varias especies, en arbustos y matas cuyas flores, al menos gran número de ellas, saturan el aire con los perfumes de hierbas, juncias y helechos de todas clases y variedades.

Desgraciadamente los Isnegs están destrozando poco a poco y desenfrenadamente estos bosques del distrito montañoso de la provincia; como nunca siembran palay dos años consecutivos en el mismo sitio, cada año cortan y queman todo lo que crece en el terreno que tratan de convertir en un campo; por consiguiente uno no se debe extrañar que en las montañas se encuentran actualmente muchos sitios donde no crecen nada más que hierbas, juncias y enredaderas todas inútiles, en vez de maderas duras y otros productos preciados de las selvas.

Los Ilocanos inmigrantes, sin embargo, saben aprovechar la explotación de los bosques en el valle y mientras convierten los fangales en arrozales fertilísimos, dejan las colinas arboladas prácticamente intactas. A pesar de los destrozos en grande o de la explotación de maderas en las partes habitadas de Apayao, sin embargo los bosques no faltarán en gran parte de la subprovincia, al menos por al-

gún tiempo en el porvenir. Efectivamente todo el territorio central este, entre Taut al norte, Talifugu al sur, el distrito de Allacapan al este y el río Binoan al oeste constituye una selva virgen que la mano del hombre ha dejado intacta hasta ahora y que figura en los últimos mapas de hoy día como una región inexplorada aún.

Fauna.

La fauna de Apayao que ni de lejos se aproxima a la flora de la región, tanto en riqueza como en variedad, sin embargo puede competir ventajosamente con la de muchas otras secciones de los países tropicales, si se tomen en consideración sólo algunas partes del reino animal.

Fuera de una especie de monos de tamaño pequeño y con cola relativamente larga, los únicos mamíferos silvestres que vaguean libremente en toda la provincia son una especie de venado y el jabalí, y estos son tan abundantes que para los cazadores Apayao constituye un verdadero edén, pero estos son muy contados si dejamos aparte a los Isnegs que, acompañados de sus perros, salen de vez en cuando de cacería y logran matar con sus lanzas algunos de estos animales silvestres. Abundan también las aves de todos tamaños y de varios plumajes, desde el ruidoso y corpulento cálao hasta el diminuto colibrí y no faltan los pájaros cantores. Casi en todas partes de Apayao se encuentran rep-

tiles. Boas y varias especies de culebras venenosas de diversos tamaños y colores infestan las selvas, mientras las colinas herbosas y los campos cultivados abundan con lagartos. Los cocodrilos han sido obligados a retirarse de la mayor parte de sus guaridas preferidas gracias a la aparición del hombre en estos lugares, pero estos terribles saurios se encuentran todavía en gran número en los esteros y otros sitios abrigados donde los hombres no les molestan aun y el río Apayao tampoco se ha librado enteramente de su presencia. Casi todos los ríos de Apayao son ricos en peces, crustaceos y mariscos.

Pero el reino que probablemente se lleva la palma es él de los insectos. Varias especies de abejas producen la miel más deliciosa y cuando el árbol Tagga't está floreciendo, la miel de color de rosa, que proviene de su néctar, no lo cede en dulzura y sabor a ninguna otra aunque perfeccionada por las manipulaciones más exquisitas.

Sin embargo los mosquitos y jejenes quitan enseguida a uno la buena opinión que pueda haberse formado sobre los insectos de Apayao. Natural que de noche uno puede protegerse contra ellos por medio de un buen mosquitero, pero claro está que es imposible quedarse todo el día debajo de esta protección o viajar envuelto con un tal aparato. De noche, en todas partes y aún de día en muchos sitios, estos bichos atacan

los oídos con su música y el resto del cuerpo con sus picaduras y ninguna cantidad de humo—que ciertamente no es agradable a los ojos y las narices—es capaz de procurar algún alivio contra esta plaga sino por algunos momentos. A cada paso, a través de las hierbas que en Apayao nunca se secan, se levanta una nube de mosquitos, de

sanguijuelas. Los primeros se encuentran especialmente dentro de las habitaciones donde en cualquier momento del día o de la noche pueden caerse del tejado sin dar el menor aviso previo, amenazando a uno con sus mordeduras venenosas, o pueden encontrarse en algún sitio donde uno los sospecha menos, de manera que siempre es pru-



Señoritas Isneg en el traje de su tribu.

manera que si el viajero se ha imaginado encontrar un paraíso en la subprovincia de Apayao, debe figurarse un edén después del pecado original.

Otros dignos representantes de la sección detestable del reino de los animales son los ciempiés y las

dente antes de poner las manos en algún cajón o rincón obscuro, entre objetos y papeles, hacer una minuciosa inspección para ver si allí no se ha metido el impertinente bicho; hace poco encontré uno en una cajita de cerillas que llevaba en el bolsillo de mi sotana. Las

Donativos incondicionados son los mejores

sanguijuelas constituyen tanto para el hombre como para los animales otra plaga y ni zapatos ni botas pueden proteger a uno contra sus ataques. Me estoy convenciendo más y más que la mejor manera de andar por los sitios más infestados de estos bichos—y son legiones en Apayao—es la de los Isnegs que siempre van descalzados; entonces a lo menos, uno puede ver las sanguijuelas que tratan de satisfacer su hambre feroz y quitarlas de vez en cuando evitando así la pérdida de mucha sangre y también, lo que es una consecuencia inevitable de sus mordeduras: pruritos ardientes que pueden causar alguna infección y enfermedad de la piel o a lo menos producir grandes molestias por varios días, si no se los cuida a su debido tiempo. El Caucáseo con sus botas largas las procura fácil entrada y seguro escondite en lo que creía ser una protección

y al término de su jornada las hallará en sus piernas formando una bola negra y dejando en su piel una herida que echará sangre por varias horas.

Inutil decir que en un distrito de fangales y mosquitos como es Apayao, prevalece en todas partes la malaria. Creo que sería difícil encontrar un solo hombre o mujer que haya residido algún tiempo en la provincia sin sentir los efectos de esta enfermedad. Aun las personas solamente de paso por la provincia, raras veces saldrán de la región sin llevar como recuerdo de su visita algunos microbios de malaria y pocos días después un ataque de fuerte calentura las hará pagar el terrible peaje antes de su vuelta a tierras mejores. Se puede decir que Apayao, en cuestión de malaria, es de los distritos de la Montañosa y quizás de Filipinas el más insalubre.



Mejor es hacer algún trabajo humilde y estar ocupado que hacer nada y fantasear idealismos grandes sin jamás cumplirlos. Hagamos siempre algo útil.



Así como la Virgen, cumplid fielmente y por Dios todas las obligaciones de vuestro estado, especialmente las que parecen más repugnantes.



Acordémonos siempre de esta verdad: en el lecho de la muerte y en el día del juicio, valdrá infinitamente más el haber salvado una sola alma que haber conquistado todo un reino y además pagará con creces y una recompensa abundante todas las fatigas y todas las labores de la vida más larga y más penosa. (Cardenal Manning).



Emplee un día de vacacion